

Núm. suelto, 15 cénts.

Atrasado, 25 cénts.

EL ARTE TAURINO



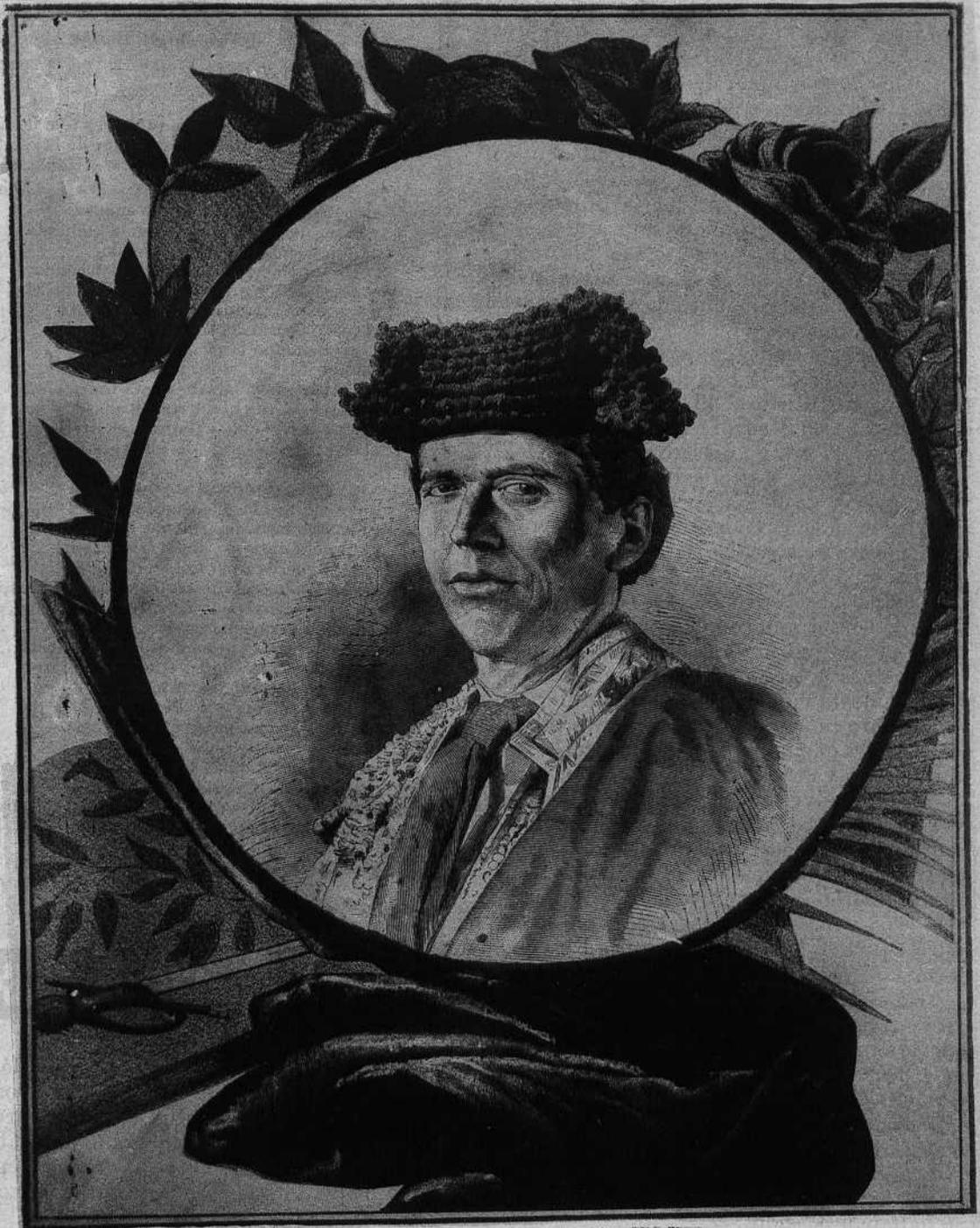
DIRECTOR

Manuel Alamo «Paco Pica-Poco»

ADMINISTRADOR

Joaquín Gutiérrez de Valle

Revista Semanal Ilustrada de Espectáculos



JOSÉ REDONDO (EL CHICLANERO)

JOSÉ REDONDO



Nació en Chiclana el año 1819. Huérfano de padre, reducido á la miseria y dando rienda suelta á sus instintos, velados hasta entonces por temor á los autores de sus días, supo desde el primer momento captarse simpatías sin cuento y la protección de Francisco Montes, que pronto lo acogió y lo elevó al pináculo de sus deseos, reducidos á poder mantener con holgura á su pobre madre, deseos que vió pronto satisfechos.

La paternal acogida de su maestro se debió á una novillada que éste presenciaba en Chiclana el 1838, en la que José se distinguió extraordinariamente de los demás lidiadores; y al saber Montes el estado de pobreza de su familia, allí mismo le propuso una plaza en su cuadrilla, que Redondo se apresuró á aceptar con la efusión del que obtiene lo que no podía ni aun imaginarse.

Hizo progresos tan extraordinariamente rápidos, que en 1842 le concedió Montes la alternativa en Bilbao; el 43 era jefe de cuadrilla; el 45 mataba en Madrid con Juan León y Cúchares, y el 47 era un diestro perfecto.

Con el capote y banderilleando no tenía rival en gracia y soltura. Sus cuarteos, quites y recortes eran sorprendentes, y en los volapiés al encuentro estaba admirable, realzados además por su airosa presencia.

Competidor acérrimo de Curro Cúchares, sostenía con él una competencia tal, que acaso sin su prematura muerte, acaecida cuando contaba treinta y tres años de edad, motivada por su descompuesta vida de excesos, le hubiera superado: tanto bueno ejecutaba y tanto prometía.

Amigos officiosos, ruines aduladores de Redondo unos y otros de Arjona Guillén, hicieron que la animadversión entre ambos llegase á rayar en extremos inconvenientísimos por las insensateces, enredos y felonías de sus compadres de ocasión, atribuyendo indignamente propósitos al Chiclanero de pretender envenenar á Cúchares, y á éste de buscar ocasión de empujar á aquél en la cuna, ó sea sobre las astas del toro.

En cierta ocasión, trabajando juntos, promovieron en la plaza de Madrid un escándalo sin igual, no queriendo cederse la supremacía en el turno de matar, y tomando su muleta y estoque cada uno, se fueron á la vez al toro, procurando quitarse la ocasión, teniendo la suerte de poderlo matar Curro, de un mete y saca á la carrera; momento en que pudo temerse un lance funesto, por la excitación de que se hallaban poseídos.

Apesar de que se veía acercarse el término de la vida de Redondo, por las huellas que marcaba en su sér la consunción propia de la tisis, las Empresas y los amigos, excitándole á torear, precipitaron su muerte, que ocurrió en Madrid el día 28 de Marzo de 1853. Su entierro fué una imponente manifestación de duelo, pues componían el cortejo fúnebre casi todo el pueblo madrileño y cuantos coches había en la corte: A su memoria se dedicaron varias composiciones poéticas, de las cuales á continuación insertamos una debida á la pluma del festivo revistero sevillano conocido por el pseudónimo de *Policarpo Cuntacarlo*.

Dice así:

A LA SENTIDA MUERTE

del célebre lidiador

JOSÉ REDONDO (EL CHICLANERO)

....La tumba es templo para el que muere en brazos de la gloria.

B. DE LOS HERREROS.

Nace el hombre, y un día tras otro huyendo
en su vida fugaz, tranquilo cuenta,
y al mismo tiempo que su vida aumenta
poco á poco la va disminuyendo.

De los placeres en confuso estruendo
se precipita, y mientras más se ahuyenta
de su cuna infantil, más cerca tiente
el mármol frío del sepulcro horrendo,
así Redondo tan gallardo y fuerte
como consta en taurómacas historias
vivió feliz, más la sangrienta muerte
Arrebató sus horas transitorias;
«breve su vida fué!» ¡funesta suerte!
«pero eternas serán sus altas glorias.»

¿Veis esa tumba triste y solitaria
do oscila melancólico ciprés?...
¿Esa que luna amarillenta baña?...
¡Pues esa abrióse para el triste ayer!

Esa encierra por mil eternidades
de Redondo, del diestro entre los diestros,
en polvo convertido el frío cadáver;
en nada lo que fué nuestro contento.

¿Quién más sereno ante la bruta fiera?...
¿Quién más sereno en el mayor peligro?
¡El! que logró llamarse en la pelea
émulo de Romero y «Pepe Illo.»

¡Ese, ese es á quien en otros días
alfombraban de flores su camino!

¡Ese, ese es á quien laurel ceñían!...

¡Ese de Iberia el entusiasmo ha sido!...

¡José, descansa en paz! Los hijos nuestros
á sus hijos dirán: «¡en esta fosa
verted lágrimas mil, pues ella es templo
del que murió en los brazos de la gloria!»

P. C. C.

¡QUÉ BONITO PAPEL!

Sr. Carmena y Millán.

Muy respetable señor: Nosotros que le tenemos por un hombre recto, imparcial y de inquebrantable conciencia, no esperábamos el cabo de sus años, viniera ahora á representar un papel tan desairado y tan en discordancia con su manera de pensar y discutir.

Cayó usted en el lazo que le tendieron los *celebrísimos redactores* de *El Enano*, y sin pensar un momento que esos señores no merecen tal defensa porque su causa está perdida y el lodo que salpica pudiera manchar la honrada toga del defensor, se presta usted á litigar en nombre del *íntegro Caamaño* y demás satélites que giran alrededor del *negocio periodístico* emprendido por ellos á costa de los incautos y *bobalicones*.

Ante todo, debió notar que esos *comerciantes enmascarados* acallaron sus fuegos á los certeros golpes de nuestras indiscutibles razones, y son tan *aficionados* que dijeron:—¡Otro talla!—y le presentaron á usted por medio de un reclamo en el número del domingo 17.

Pues bien, señor Carmena y Millán, dispéñenos si al empezar le decimos que ha perdido por completo los libros y entra en la discusión de la manera más descabellada y como no lo hubiera hecho el más ignorante aficionado.

¿Quién le ha dicho á usted que el público no tiene derecho á aplaudir ó censurar el trabajo de un espada? ¿Dónde ha leído que la prensa no pueda juzgar desfavorablemente á un lidiador cuando éste lo merezca? Esto no puede decirlo nadie en cabal juicio y el suyo de fijo no andará tan extraviado para llegar á creerlo; pero á nadie está permitido insultar sin razón, rebuscar las palabras más sangrientas y lanzarlas á la frente de un diestro de pundonor y vergüenza, llamándole *desahogado y prudentioso vividor*, sin otro objeto que buscar el reclamo, que suene el bombo y vender un ciento más de ejemplares, porque se nos resiste el creer que el artículo *Justicia catalana* buscaba otra cosa más sonante.

¿Y sabe usted, señor Carmena, cuál ha sido la conducta de ese Caamaño, de ese escritor que, según carta que obra en nuestro poder, *no escribe más que por dinero*? Pues su conducta ha sido rehuir la discusión con nosotros, hacerse el sordo cuando le recordábamos sus insultos al infortunado *Espartero*; su manera de evadir responsabilidades achacándole lo del **supremo esfuerzo**, que pidió con tanta imprudencia, á los aficionados de Madrid; decir que su artículo no lo leyó el malogrado espada cuando, según confesión de ese *escritor mercenario*, recibió una carta de Manuel, enviada desde Córdoba, citándole para almorzar y pedirle cuenta de su torpe conducta.

Ese es el redactor de *El Enano*, el que por su modo de conducirse en este enojoso asunto, nos recuerda aquellos versos de Zorrilla:

«Que el que hiere por detrás
y se humilla en la ocasión
es....»

Pero, ¿á qué recordar lo que todo el mundo sabe? La conducta del señor Caamaño está ya juzgada, y sólo merecen desprecio sus insultos; y la nuestra es tan clara que con pocas palabras vamos á sintetizarla: Los individuos que forman la Redacción de EL ARTE TAURINO son obreros de profesión y en los ratos que habían

de dedicar al descanso, satisfacen sus aficiones al periodismo, apartándose por completo de los zánganos que vegetan y se nutren en la colmena social.

Y vueltas á su epístola, señor Carmena.

La hemos leído dos veces y no hallamos en ella nada que pruebe con razones que la conducta de *El Enano* está limitada á lo justo y equitativo. Lo que sí hemos notado que su escrito es más bien una falta de respeto á la memoria de Manuel García y un juicio sin juicio sobre la prensa y los diestros sevillanos.

Llama usted exajeraciones nuestras el que digamos que un diestro es valiente, que tiene vergüenza torera y otros epítetos más por el estilo, y eso es una tontería impropia de su carácter. Si aquí nacen en mayoría los toreros valientes, si en la plaza de Sevilla ejecutan sus primeras proezas, si el público sevillano es el primero que tiene ocasión de aplaudirlos, si á esta prensa corresponde la primacía de juzgar sus trabajos, ¿por eso han de ser exajeraciones? Si lo son, ¿por qué llegan á confirmarse nuestros juicios? ¿Por qué son admitidos esos diestros en todas las plazas de España y les aplauden los aficionados y se los disputan las Empresas? ¿Por qué, señor Carmena?

El cartel formado para la primera temporada de Madrid, aparte del célebre *Guerrita*, ¿no contaba con *Espartero*, Reverte y Fuentes, los tres sevillanos? Pues entonces, ¿á qué se obstinan ustedes en probar que exajeramos al hablar de nuestros toreros?

¡Decir que siempre hemos tenido vehementes deseos de contar con un matador de primera! Si á otro se le hubiera escapado tal disparate, le diríamos que chocheaba por tan ingenua ocurrencia. Desde *Pepe-Illo* hasta *Bombita*, ¿podrá decirnos el señor Carmena si no ha contado Sevilla con matadores que han figurado en primera fila? Pues entonces á qué venir con esa cacareada frase que los *acomodaticios* escritores de la Corte ponen en boca de *Lagartijo*,—que ni por la forma ni por el pensamiento se debe á la paternidad del diestro cordobés,—mucho más cuando á éste le constaba que en Sevilla existía un matador de toros, Antonio Carmona el *Gordito*, que fué el asombro de su época y sostuvo reñidas competencias con sus contemporáneos.

Pues si esto es verdad, si los aficionados de Sevilla contaron siempre con los matadores de toros más aplaudidos por los públicos, no se comprenden esos *vehementes deseos* que usted dice tuvimos siempre.

Lo que tenemos á orgullo es que, heridos los valientes diestros sevillanos contratados en Madrid, se haya visto obligada la Empresa á suspender las corridas de abono por no contar con espadas admisibles por la inteligente afición de la Corte, y hecho un viaje á Sevilla—lo entiende usted, señor Carmena,—á Sevilla para contratar matadores sevillanos, lo que demuestra que hoy como ayer no andamos tan escasos que nos obligue á hacerlos por suscripción.

Que no tengamos que decir de usted que el despecho le hace ver lo que no existe y le trastorna el cerebro, como sucede con ciertos *vividores* de la pluma que bailan al són que le tocan, y esto en usted sería un delito imperdonable que debe evitar.

Tampoco admitimos. asegure que el *Espartero* se presentó en Madrid en la segunda temporada de 1885 á recibir la alternativa de manos del *Gallo*. De fijo que antes de escribir estas líneas habrá consultado todas las obras clásicas de su biblioteca, habrá revuelto todos los papeles de su archivo, consultado todas las notabilidades tauromáquicas, y después de leer y releer miles de folios, venirse con esta conclusión que es lo más gracioso que se ha impreso desde Guttenberg hasta la fecha: «El *Espartero* tomó la alternativa de manos del *Gallo* en la plaza de Madrid.» Pues si todos sus estudios no han dado más que este fruto, no sé en qué empleó el tiempo ni qué clase de maestros le dieron lecciones tan disparatadas.

El *Espartero*, señor Carmena, tomó la alternativa en la plaza de Sevilla el día 13 de Septiembre de 1885 de manos del célebre maestro el *Gordito* y así lo atestiguan todos los que se han ocupado de aquel malogrado diestro.

Si usted lo dice por aquello de la *primacia*, sepa que ya es asunto bastante discutido y rayano en lo ridículo, pues ni eso es de rigor ni se toma en serio siquiera, como lo prueban hechos prácticos ocurridos con tal motivo entre espadas de alternativas tomadas en diferentes plazas. Y para no remontarnos muy lejos, le recordaremos un hecho práctico ocurrido este mismo año en la plaza de Madrid. En la corrida celebrada el 4 de Marzo se lidiaron toros de Torres de la Cortina por los espadas *Torerito*, *Quinito* y *Faico*, estos dos últimos trabajando por primera vez en dicho circo como matadores de toros. Los *intransigentes* en materias de alternativa exigían del *Torerito* que cediese su primer toro al *Quinito*; pero el torero cordobés, con una entereza digna de aplauso, contestó que él reconocía á sus compañeros como tales matadores de alternativa y que era una solemne tontería hacer una ceremonia tan ridícula como extemporánea.

En cuanto á las ideas descabelladas que emite para juzgar el trabajo del infortunado espada sevillano, conceptos falsos que se estrellan ante la verdad de los hechos de inteligencia y valor que ejecutó en su corta cuanto gloriosa carrera, nada tenemos que decir por cuenta nuestra, puesto que el trabajo del inolvidable lidiador sevillano sancionado está por los públicos de todas las plazas de España y la afición general lamenta el terrible golpe que ha sufrido con su heroica muerte la fiesta nacional.

¡Qué importa que usted haciendo escarnio á su memoria, se atreva hoy á decir que un numeroso grupo de aficionados de Madrid se puso del lado del *Espartero* para significar su oposición á *Guerrita*, cuando nadie ignora que

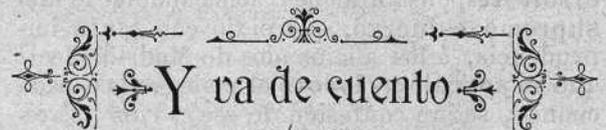
el desgraciado Manuel con su gran corazón y su probada valentía supo limar asperezas y abrirse paso á *sangre y fuego* hasta colocarse en el pináculo y, una vez colocado, granjearse la amistad de esa inteligente afición madrileña!

Siga usted por ese camino, y el buen nombre que goza de inteligente y concienzudo escritor lo perderá de seguro, á no ser que haga un esfuerzo para librarse de la *sugestión* en que le han sumido los redactores de *El Enano*, con especialidad el tal Caamaño, el que insultó al *Espartero* pidiéndole un **esfuerzo desesperado**, y al siguiente domingo, cuando ocurrió la catástrofe, tuvo el descaro suficiente para decir esta frase incalificable: *los exigentes aficionados de Madrid le habían echado en cara la disminución de su valor* (lo que Caamaño hizo en su artículo *Justicia catalana*) *y esto le había hecho más daño que las cornadas más terribles*. Luego según las palabras de su defendido, un espada de pundonor y vergüenza como *El Espartero* no podía presentarse de nuevo en la plaza de Madrid «con la calma y serenidad de que debe ir» provisto el hombre que tiene que acometer «una lucha un tanto peligrosa como es la lidia» de los toros,» porque decirle que carecía de valor, cualidad que le acompañó hasta la tumba, *le hizo más daño que las cornadas más terribles*.

¿Son éstas las palabras de Caamaño, señor Carmena y Millán? Sí; pues juzgue su conducta cual se merece y déjese de defender malas causas, que su claro talento nada común debe emplearse en lo útil y provechoso, y si alguna vez quiere dársela de *Quijote*, rompa lanzas en defensa de la verdad, nunca en provecho de *malandrines* y *fallones*, teniendo presente que no en balde recorrió el *Hidalgo* las llanuras de la Mancha en busca de aventuras en que probar la fuerza de su brazo y el temple de sus armas, para dar á la postre con una turba de *cómicos y farsantes*.

Siente molestarle

LA REDACCIÓN DE "EL ARTE TAURINO."



A ANGEL CAAMAÑO

Dice usted no se ha enterado del cuentecillo pasado y la razón no se explica; en cambio «Un poco... de pica» en mí efectos ha causado. No por el modo grosero con que el maula picador hizo cara al «maja. lero» y sí porque el escritor no publica un cuento entero.

Y para probarle que desde pequeño sé ese cuento popular, con el permiso de usted lo voy á continuar.

«Después que el piquero vió que era un muñeco indecente el que tanto le insultó, lo despreció, y de repente, en el rostro le escupió.

El pueblo que presenciaba lo que allí pasando estaba, hizo un gesto nada extraño porque comprendió, Caamaño, que el piquero de barraba.

Pues el «muñeco» en cuestión que insultó desde la altura, cosa propia en la afición, era ruin de estatura, pero no de condición.

Era aficionado honrado que á la plaza concurría como mero aficionado, y en gritar se complacía para no verse pisado;

pero en cambio el picador, que al honrado despreciaba, era un hombre sin honor, un sablista y jugador que con lo ajeno jugaba.

Uno de los muchos seres que viven sobre el país sin pesares ni que haceres, é importándole un anís el deber de los deberes.

Un vividor que maneja el... lápiz con discreción, tira á Jorge de la oreja y cobra por suscripción los rastros que el juego deja.

Así, don Angel querido, que el «muñeco» al escuchar del piquero el alarido, se arrellenó en el tendido y prosiguió en el gritar.

¡Y si encuentra el chiquitín á un hombre por adversario! ¿no se arma el gran motín? Mas sucedió lo contrario al hallarse á un adoquín.

Creo, Caamaño que razón tuvo el muñeco al no dar al piquero un bofetón, que no se debe igualar con el honrado el bribón.

Y según tengo entendido, aquel «muñeco» atrevido dijo, sin causarle miedo: «El que chilla en el tendido, se atreve á hacerlo en el ruedo.»

Sepa, Caamaño, que siento el tenerle que contar tras de este cuento, otro y ciento, pues resultará este cuento, cuento de nunca acabar.

PACO PICA-POCO.



(8) En el expediente formado para las ocho corridas que dió el Ayuntamiento á fin de pagar la contribución

de guerra, se encuentra el pliego de condiciones en que habia de arrendarse la plaza, y en uno de sus artículos dice así:

«5.ª Igualmente cuatro matadores de habilidad conocida y ágiles, así para que sirvan su oficio con destreza, evitando las murmuraciones del pueblo de que se siguen inconvenientes en el acto de las corridas que deben repararse y como quiera que á más de ser así preciso respecto al buen orden de la diversión, será utilísimo al asentista, convendrá traiga las cuadrillas de Pedro Romero. Joaquín Rodriguez conocido por *Costillares*, Juan Conde y José Delgado á quien nombran *Illo*, que aunque es cierto le serán más costosos que otros de menos utilidad, también lo es, que tendrá la plaza diferente estimación, y habiendo motivo ó algún reparo justo, vendrá al menos el uno de éstos á quienes ha de pagar la cantidad suficiente.»

Encuétrase también en dicho expediente, entre otros, un escrito firmado por el asentista Gabriel González en 21 de Octubre del cual saco por creerle curioso el siguiente párrafo:

«.....Habiendo escrito con empeño y solicitado á los matadores José Delgado alias *Illo* y Joaquín Rodriguez alias *Costillares*, los cuales están prontos á servir en las funciones, según manifiestan las cartas que acompañan al adjunto memorial en las que dicen: que precisamente han de hacer las fiestas en los días 26 y 29 de este mes, pues tienen obligación de remitirse á la corte para el 10.»

En la sesión del Ayuntamiento del 11 de Abril teniendo en consideración las razones del asentista, se señalaron las primeras corridas para los días que los toreros habían indicado y las cuatro restantes se acordó que fueran en los días 9, 10, 16 y 17 de Diciembre.

Según el presupuesto que tengo á la vista se destinaron para las primeras corridas 10 000 reales de vellón para matadores y banderilleros, 11 000 para picadores y 88 000 para los toros que habían de lidiarse.

El interesante expediente del que saco estos datos se conserva en el archivo municipal, *Escribanía de Cabildo*, siglo XVIII, tomo 49, letra C.

También, y por parecerme de algún interés, publico aquí el cartel de aquellas corridas que, como los documentos anteriores, no existen noticias de ellos en ninguno de los autores que he consultados.

NO DO

«Noticias de las corridas que se han de celebrar en las tardes de los días 9, 10, 16 y 17 del mes de Diciembre de 1782 en esta ciudad de Sevilla para las que está concedido real permiso de Su Majestad.—Nombres de los dueños de toros que se han de lidiar y sus divisas, con los de los picadores y matadores que han de servir en ellas.

Dueños Divisas

D. Francisco Resina.. . . .	Blanca.
» Benito Ulloa.	Pajiza.
El conde de Vista-hermosa.	Verde.
D. Juan Polce.	Azul.
» Pedro Martínez Escobar.	Encarnada
» Diego Ballesteros.	Dorada.
» José Amalla.	Blanca.

Picarán en dichas tardes de vara larga.—Bartolomé Padilla, Manuel Jiménez, ambos de Jerez de la Frontera y Pedro Ortega, de Medina-Sidonia.

Matadores. José Delgado alias *Illo*, Joaquín Rodriguez alias *Costillares*, ambos de Sevilla y Juan Conde, de Cádiz. En Sevilla, imprenta mayor de la ciudad.»

Está este cartelillo impreso en papel de hilo tamaño 4.º y se conserva en el archivo municipal. Tomo 10 de la colección de papeles del conde del Aguila.

(9) *Pan y Toros*, zarzuela en tres actos y en verso original de don José Picón, música del maestro don Francisco Asenjo Barbieri. Representada por primera vez en el teatro de la Zarzuela el 22 de Diciembre de 1866.—Madrid, Centro general de Administración, calle Clavel número 11-2.º, 1865. Un volumen en 4.º menor de 120 páginas.

Esta obra, cuya excelente música es digna compañera de la letra, goza de fama verdaderamente justificada. En ella se presenta un bien pensado y concluido cuadro de la época de Carlos IV, sacando á escena á varios personajes

que como *El abate Ciruela, La princesa de Luzón, El capitán Peñaranda y Doña Pepita* son verdaderos tipos que respiran el carácter de aquellos años.

En la escena VIII del primer acto, que es una de las más animadas y bien hechas de la obra, el autor pone en boca de *Pepe Illo* estos versos:

«En Sevilla *Costillares*
desasnome pá lidiá;
si en la plaza le abichorno
mi maestro lo dirá.

Yo saqué de mi cal-tre
por la espalda capear,
la verónica que es mía
y que á naide debe naá

Ya ven sus mercedes
si me alisionó
el buen *Costillares*
con su destrucción.

Sí, señor.

Este cuerpo saleroso
que la tierra se ha é tragá
veintitres herías tiene
y denguna por detrás.

Las gitanas ven que espicho
á otras dos herías más
y en la plaza me presento
cual si me fuera á estrená.

Que salga ahí en medio
que salga el chavó
que diga otro tanto
que diga otro tanto,
que aquí espero yó.
Sí, señor.»

(10) He tenido ocasión de ver un cartel de las corridas celebradas en solemnidad de la jura de Carlos IV en Septiembre de 1789 y que no copio por su mucha extensión. En él aparecen los nombres de los caballeros que rejonearon, de los picadores, de los matadores y de las cuadrillas que forman una larga lista. A título de curiosidad solo citaré los espadas, que fueron los siguientes:

«Primeros espadas. — Pedro Romero y Joaquín Rodríguez, *Costillares*, por sorteo que se ha hecho, José Delgado, *Illo*, Juan Conde y Francisco Garcés.

Segundos espadas — Antonio Romero, Francisco Herrera *Curro*, José Romero, Juan José de la Torre, A. Alarcón y C. Díaz.

Don Pascual Millán insertó íntegros los nombre de todos los que tomaron parte en estas fiestas en su obra *Los novillos* publicada en 1892.

MANUEL CHAVES.

(Continuará).

En perdiendo la vergüenza.....

Muestra de imparcialidad de un escritor afamado, que con su sable afilado asedia á la humanidad. Tiene mucha habilidad en eso del «mangoneo,» y aunque resulte muy feo que se venda un periodista, poco le importa al «Sablista» si consigue su deseo.

Con la más «sana» intención, á un diestro de gran valía escribió esta carta un día el revistero en cuestión. Escuchad con atención, (pues la carta lo merece) y si después os parece imposible que sea cierto, el que la tiene no ha muerto y á enseñáros la se ofrece.

«Sr. D. M. G. — Muy señor mio:

Después de saludarlo, me atrevo á molestarlo pidiéndole un favor, porque confío que será para mí tan consecuente, como para los toros es valiente. La triste situación en que me encuentro, grandisimos apuros, me obligan á pedirle veinte duros,

Ha de tener presente los «bombos» que le doy, á pique que conozcan lo que soy. Y que si no me manda ese dinero, cosa que yo no espero, me veré convertido en enemigo, y de mi pluma sentirá el castigo.

Y esperando su «grata» queda este humilde y «pobre» periodista, que le besa la mano,

Juan Sablista.»

¿Qué tal, os causó impresión la carta que escribió un día á un diestro de gran valía el revistero en cuestión? ¿Merece en vuestra opinión, que se llame periodista el que funda una Revista por no querer trabajar y poder mangonear como ocurre á *Juan Sablista*?

SOR B. T.



Puerto de Santa María

24 Junio.

Mucho tiempo hacía que no concurría tanto público al hermoso circo del Puerto.

La plaza estaba llena: solo un pequeño claro había en la sombra.

El ganado de la señora viuda de Concha Sierra, fue bravo y noble en todos los tercios, con alguna excepción. Mataron entre los seis toros 12 caballos.

Guezzrita. — Trabajó como maestro y muy valiente.

Hizo algunos quites buenos: banderilleó con par y medio al quinto toro, como él sabe. Al cuarto, en la salida de un quite, toreó Guerrita á la limón en unión de Bombita, terminando arrodillándose ambos diestros delante del toro, echándole tierra en el hocico.

En la muerte de sus toros estuvo Guerra muy acertado y demostrando valor.

Al primer bicho, después de pasarlo con serenidad, le despachó de un volapié hasta la mano: á su segundo de una buena estocada, y al quinto, después de pasarlo de muleta con gran lucimiento y manejar á su antojo al animal, metió dos pinchazos á volapié y una buena estocada.

Guerra trabajó mucho durante toda la tarde ayudando á sus compañeros y especialmente á Bombita.

El público aplaudió con entusiasmo la destreza y buena voluntad del diestro cordobés.

Vestía el espada rico traje grana y oro.

Bombita. — Es de los principiantes que agradan más á los públicos, por sus buenos deseos y valor temerario.

Su trabajo de esta tarde le proporcionó generales aplausos, haciéndole ganar también muchas simpatías, y esto es mucho más meritorio teniendo en cuenta que to-

reaba con Guerra, que suele deslucir á cuantos toreros lidian á su lado

No hizo muchos quites porque el ganado no mostraba gran codicia.

Con las banderillas muy bien.

En la muerte de sus toros dió tres estocadas y dos pinchazos, colocadas todas ellas en buen sitio y arrancando se corto y derecho.

Fué el diestro, como decimos antes, muy aplaudido, quedando el público satisfecho de su trabajo.

Vestía el espada azul y oro.

Los banderilleros y picadores cumplieron bien.

El toro mejor banderilleado, exceptuando el de los matadores, el primero.

La dirección del redondel mediana.

La presidencia acertada. — D. C.

Barcelona

Los seis toros de don Faustino Udaeta lidiados en la corrida del domingo 24 dieron un juego aceptable; tomaron 39 varas y mataron 14 caballos.

Los dos novillos de Arriba Hermanos, lidiados en primer lugar, fueron bravos.

Mazzantini. — Su trabajo de muleta ha sido deficiente, y con el estoque estuvo mal en dos toros y superior en el otro. Al primero lo mató de un pinchazo, media tendida y delantera, otra perpendicular, otras dos algo defectuosas y una buena.

A su segundo, que se encontraba quedado y buscando la defensa en los tableros, le dió un pinchazo, una estocada en mala dirección, otra tendida, un pinchazo hondo y termina con una estocada.

No hay que decir que ambas faenas merecieron muestras de desagrado.

El quinto toro lo brindó á los músicos de la «Lyre Bitterroise» y ejecutó una buena faena. Pocos pasos, algunos buenos, y entrando de verdad deja un buen volapié, que le valió una ovación.

Quinto. Pasó de muleta en corto y bien.

A su primer toro, desús de un buen trasteo, lo despatchó de una estocada aceptable. (Ovación y la oreja.)

En su segundo estuvo valiente y lo mató de un pinchazo y una estocada, saliendo cogido.

Al último de una estocada delantera y media buena, saliendo en limpio de la suerte. (Muchas palmas.)

Ambos espadas banderillaron con lucimiento al quinto toro.

El rejoneador Ledesma y el novillero Villita muy bien.

Pasaron á la enfermería los picadores Sevilla, Amarés y Fuentes. — M.

Sevilla

La corrida de toros celebrada el viernes en nuestra plaza tuvo un resultado bastante lastimoso para el ganadero como igualmente para los diestros que en ella tomaron parte.

Las reses del señor Linares ofrecieron en conjunto una lidia bastante desigual. Hubo toro completamente manso, otros poco codiciosos á la vara, pero bravos para la gente de á pié, y el menor número bravos y nobles en todos los tercios.

El segundo mereció ser condenado á fuego.

De los espadas poco bueno tenemos que decir y sí mucho que censurar, y como esto sería bastante enojoso, nos concretaremos á relatar sus faenas de la manera más suscita que podamos hacerlo.

Minuto. — Las condiciones de este espada, su imposibilidad física para dominar los morrillos y el poco reposo con que ejecuta las faenas quitan lucimiento á su trabajo y rebajan el mérito que tiene como torero, haciéndole imposible que en una corrida llegue á la perfección del conjunto y deje por completo satisfecha á la afición.

En el primer toro, que estaba manso y casi muerto de resulta de un tercio de vara que le clavaron por el costillar, dió dos pinchazos y una baja á paso de banderillas. Al tercero lo pasó parando y de cerca; pero se arrancó largo y la estocada fué perpendicular, teniendo que señalar

un pinchazo antes que la res doblara. El quinto buscaba la defensa y lo pasó bien, despachándolo de una estocada delantera y tendida.

En los quites incansable. Fué aplaudido en su capeo de su primer toro y el cambio de rodillas del segundo.

Boto. — Valiera más no hablar de él. La tarde fué de desgracias y no hizo ninguna faena que le resultara lucida. Verdad es que estuvo apático en demasía y ese no es el camino para colocarse.

Con la muleta poco seguro y con la espada hizo lo siguiente: una estocada baja en el segundo toro: un pinchazo bien señalado, una atravesada, volviendo el rostro y media delantera en el cuarto, y un bajonazo en el último, arrancándose siempre de largo. En la brega cero.

Los espadas se negaron á banderillar en los toros quinto y sexto y hubo la correspondiente bronca popular.

Los picadores infernales, picando en los costillares y dejando varias veces clavada la garrocha.

Los banderilleros cumplieron. La entrada buena. — S.



El Enano, en su número del miércoles, dice al humilde director de esta Revista que ignora por completo el castellano, pues de no ser esto, hubiera comprendido lo que le decía Caamaño desde el momento en que se declaró autor del artículo *Justicia catalana*.

Los redactores de *EL ARTE TAURINO* nunca tuvieron pretensiones de literatos, pero les sobra el criterio suficiente para conocer la razón y decir las verdades á ciertos periodistas aunque tengan conquistado un buen nombre literario, como nos dice de tan pedante manera el señor don Angel R. Chaves.

Y así, en el leguaje rudo y poco correcto que usamos los provincianos, (y aunque el director de *El Enano* no se incomode en leerlo, cosa que nos tiene sin cuidado) contestaremos á sus palabras en el próximo número, pues la falta de espacio nos impide el hacerlo en el presente.

Ingratitud manifiesta. — Contra lo que todos esperábamos, los espadas Guerrita y Bombita han ejecutado en Madrid la pantomima ridícula de la alternativa. Ridícula, porque habiendo trabajado juntos dichos espadas en las plazas de Sevilla, Barcelona, Granada y Puerto de Santa María como tales matadores de toros, no debieron acceder nunca á tal petición porque no es lógica ni razonable.

Bombita tomó la investidura de matador de toros el pasado año en la plaza de Sevilla de manos del infatigable Espartero y era bastante honrosa para el novel matador, por lo que holgaba la nueva ceremonia.

Los aficionados de Sevilla protestaron del hecho en una hoja repartida en la noche del jueves, documento que no tuvo inconveniente en suscribir nuestro director.

Tiempo perdido. — El señor Avila, autor de la proposición en que se pide al Congreso se supriman las corridas de toros, está recabando de los gobernadores de provincia una relación en la que hagan constar las desgracias ocurridas con motivo de las corridas de toros, desde la Restauración hasta la fecha.

No hay duda que el expediente será cosa espeluznante...

— ¿Qué le parece intendente?

— Que es una ... *filfa*, almirante.

Currito. - Para nuestra satisfacción advertimos al inteligente escritor taurino señor Sánchez de Neira, que en nuestro número anterior dedicamos una plana al eximio torero Currito Arjona, diestro que siempre fué motivo de nuestras simpatías y del mayor aprecio de los sevillanos. Que conste.

Nimes. - La corrida que había de celebrarse hoy en esta capital, para la que estaban contratados los espadas Murinero y Quinto, ha sido suspendida á causa de ser día de duelo nacional para la Francia.

Alvarado. - La prensa de Santiago de Cuba hace grandes elogios de este aventajado diestro por los éxitos alcanzados en las corridas en que ha tomado parte en esa plaza.

MATADORES DE TOROS

Luis Mazzantini y Egnia. - Representante, D. Federico Mínguez, Madrid.
Rafael Guerra (Guerrita). - A su nombre, Córdoba.
Antonio Reverte Jiménez. - Idem, D. Joaquín Galiano, Monsalves 8, Sevilla.
Julio Aparici (Fabrilo). - Representante, D. Manuel García, Baja 26, Valencia.
Francisco Bonar (Bonarillo). Idem, D. Ramón López, Victoria 6, Madrid.
Joaquín Navarro (Quinito). - Castilla 56 - Representante, D. José García Bejarano, Manteros 19, Sevilla.
Emilio Torres (Bombita). - San Jacinto 46, Sevilla.
Miguel Báez (Litri). - Idem, D. Manuel Pineda, Otumba 5, Sevilla.
Antonio Ortega (El Marinero). - A su nombre, Plaza de Isabel II, 11, Cádiz.
Antonio Fuentes. - Idem, D. Andrés Vargas, Unión 10, bajo, Madrid.
José Rodríguez (Pepete). - Idem, D. Pedro Montes, Ave María 17, Madrid.
Enrique Vargas (Minuto). - Idem, D. Federico Escobar, Miguel del Cid 38, Sevilla.
Francisco González (Faico). - Idem, D. Manuel González, Vidrio 12, Sevilla.

MATADORES DE NOVILLOS

Manuel Nieto (Gorete). - Moratín 11, Sevilla. - Representante, D. Vicente Ros, Tetuán 38, 4.º, Madrid.
Antonio Dabó. - A su nombre, Mesón de Paredes 64, bajo, Madrid.

Antonio de Dios (Conejito). - Guindo 11, Córdoba. - Apoderado, D. Adolfo González Rodrigo, Bolsa 9, 2.º, Madrid.
José Villegas (Potoco). - Idem, D. Manuel Blanco, Puzos 63, Sevilla, y á su nombre, Mirador 8, Cádiz.
Arturo Paramio. - Apoderado D. Miguel Sorias y Sánchez, Amor de Dios 8, Madrid, y Gran Capitán 42, Sevilla.
Cayetano Leal (Pepe-Hillo). - Representante, D. Venancio Jordán, Victoria 4, tienda, Madrid.
Juan Gómez de Lesaca. - Idem, D. Manuel Martínez Reina, Conteras 21, Sevilla.
Juan José Durán (Pipa). - Representante, D. Andrés Fernández, Bolsa 9, pral., Madrid, y á su nombre, San Roque 9, Cádiz.
Manuel Lara (El Jerezano). - Idem, D. Antonio Mancheño, Plaza de la Contratación 5, Sevilla.
Juan Borrell (Murulla). - Apoderado, D. Pedro Bruny, Ancha 36, Barcelona
Joaquín García (Picalimas). - Apoderado, D. Bonifacio de Toro y Toro, Monsalves 11, Sevilla.
José Flores (Lavaito). Apoderado, D. Francisco Vilches, Santa Paula 1.º, Lorca.
Alejandro Bernabé (Escabechero). - Idem, D. José Díaz, Montera 35, tienda, Madrid.
Tomás Meno. - A su nombre, Antonia Díaz 37, Sevilla.
Manuel Díaz (Agua Limpia). - A su nombre, San Roque 9, Cádiz.
Pedro Gordejuela (Lucerito). - Apoderado en Sevilla, D. Joaquín del Castillo, Enladrillada 24; en Valencia, D. Cayetano Medin, Tapinería 8 y 10.

EL ARTE TAURINO

Se publica semanalmente. - Precio de la suscripción por toda la temporada, dentro y fuera de Sevilla, 5 ptas. - Trimestre, 2'50.
 En el extranjero, 6 pesetas la temporada.
 Pago anticipado.
 A los corresponsales de venta, 2'50 pesetas la mano de 25 ejemplares. No se servirá ningún pedido sin tener satisfecho el anterior.

Redacción y Administración, SIERPES 95.

Imp. de E. Bergali. SEVILLA.

Lampistería de
Fort y Ca.
 3 Torrejon 3-Sevilla.
 Gran surtido de Quinqués, Lámparas, Faros y C. á precios reducidos.
 Ventas al por mayor y menor.

BAZAR SEVILLANO RAMOS HERMANOS

Grandes Novedades en Porcelana, Juguetes, Perfumería, Cristalería, Carteras, Bastones, Bronces de fantasía y Arte, etc.—8, TETUAN, 8.—Sucursal, SIERPES, 48 Y 50.

Relojería y Joyería

Swiza

Carisio y Anzola

111, Sierpes, 111

SEVILLA

Pídanse en todas partes:

Amontillado fino

Luvia de Plata

Id. superior

Tío Conejo

Especialidades de la Casa

Servando Guelfó

PUERTO DE STA. MARÍA

ESTABLECIMIENTO

de Baños

Castillo y Romano

CHIPIONA.-(Cádiz)

Grandes baños de oleaje en la magnífica playa del Castillo.

Fonda y Restaurant á cargo de los dueños del Gran Hotel de Europa de Sevilla.

Temporada: de Julio á Octubre